SUMARIO

ADMINISTRACIÓN

Atocha, 127, duplicado, 3.º, MADRID

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

España y Portugal, por un año	**5 pesetas al año.**
Extranjero y Ultramar id.	**8 » al año.**
Número suelto	**0,50 »**

Coleccion de los 12 números del año 1893	**6 pesetas.**
Id. de íd. íd. íd. 1894	**6 íd.**
Id. de íd. íd. íd. 1895	**8 íd.**
Id. de id. id. id. 1896	**8 íd.**

LIBROS EN ESPAÑOL

	Pesetas	
Lo que es la Teosofía, por Walter R. Old	2	
¿Qué es la Teosofía?, por Nemo		25
Teosofía, por íd.	1	
Ecos del Oriente, por W. Q. Judge	1	
Luz en el Sendero (agotado)	1	
La Voz del Silencio	2	
Por las Puertas de Oro. Publicado en los 8 primeros números de los *Estudios Teosóficos*.	2	
Primera serie de los **Estudios Teosóficos**	4	
Segunda íd., íd., íd.	4	
H. P. Blavatsky ó la Teosofía y sus enemigos		25
La Base Esotérica del Cristianismo, por W. Kingsland		25
Cartas de Wilkesbarre sobre Teosofía, por A. Fullerton	1	
Magia Blanca y Negra, por Franz Hartmann, M. D., versión castellana por J. A. de Marshall y otro miembro de la S. T.		
El Secreto del Redentor, según Roma redimida, por D. Florencio Pol		50
Cartas que me han ayudado, por Jasper Niemand	1	50
Creencias fundamentales del Buddhismo, por Arthur Arnould	1	
Formas creadas por los Pensamientos y Química Oculta, por A. Besant	2	
Constitución Septenaria del hombre, **Reencarnación**, **la Muerte ¿y después?**, por Annie Bésant	2	

LA DOCTRINA SECRETA

POR H. P. BLAVASTKY

De esta obra importantísima dijo *The Pall Mall Gacette* de Londres: «Es á la vez notable é interesante: notable por su vasta extensión sobre la ciencia antigua; interesante por la luz que arroja sobre las religiones del mundo.»

La obra constará de dos tomos en 4.°, y su precio por suscripción es de **30 pesetas.** Después de terminada costará **40 pesetas.**

Está en prensa el tomo 2.°

FORMAS CREADAS POR LOS PENSAMIENTOS

Y

QUIMICA OCULTA

con magníficas láminas en colores. Dos interesantes estudios publicados por **A. BESANT**, relacionados con los más importantes problemas perseguidos por la ciencia, como son la permeabilidad de la materia, los últimos descubrimientos del DR. RONTGEN, **La fotografía á través de los cuerpos opacos,** y las recientes de REICHENBACH y el DR. BARADUC, así como las teorías químicas del sabio MR. CROOK.

Recomendamos encarecidamente este opúsculo á todos los hombres de ciencia.

Precio, **dos pesetas.**

(Se ha hecho un número muy limitado de ejemplares.)

SE HA PUESTO Á LA VENTA

EL BHAGAVAD GÎTÂ

EDICIÓN CASTELLANA

SOPHIA Revista Teosófica: Atocha, 127, duplicado, 3.° —MADRID.

ΣΟΦΊΑ

REVISTA TEOSÓFICA

SATYAT NÂSTI PÂRO DHARMAH

NO HAY RELIGIÓN MÁS ELEVADA QUE LA VERDAD

La Sociedad Teosófica no es responsable de las opiniones emitidas en los artículos de esta Revista; siéndolo de cada artículo el firmante, y de los no firmados la Dirección.

El Devachan

Séptimo Subplano. — Esta subdivisión inferior del Devachán, á la cual elevaban las acciones de nuestra pobre costurera á los objetos de sus tiernos cuidados, tiene como característica principal el amor de la familia ó de los amigos, desinteresado, por supuesto, pero por lo general algún tanto estrecho; y en este punto debemos cuidar de no cometer un error. Cuando se dice que el amor á la familia lleva al hombre al séptimo subplano devachánico, y la devoción religiosa al sexto, algunos se imaginan, muy naturalmente, que una persona que tuviese muy desarrolladas estas dos cualidades, dividiría su período devachánico entre estas dos subdivisiones, pasando primeramente largo tiempo gozando de la felicidad en medio de su familia, y trasladándose después al nivel siguiente para extinguir allí las fuerzas espirituales engendradas por sus aspiraciones religiosas. Esto, sin embargo, no es lo que sucede; pues en tal caso el hombre despertaría á la conciencia en la sexta subdivisión, en donde se encontraría dedicado, juntamente con los que tanto había amado, á la forma de devoción religiosa más elevada que hubiera sido capaz de comprender. Y cuando pensamos en ello, vemos que esto es lógico; pues el hombre que es capaz de devoción religiosa, así como de amar á su familia, es natural que posea la última cualidad más desarrollada y más elevada que otro que no sea susceptible sino de la primera. La misma regla rige en los planos sucesivos; el más elevado puede contener siempre las cualidades del inmediato inferior, al

mismo tiempo que las que le son propias; y cuando esto sucede, sus habitantes, casi invariablemente, poseen estas cualidades en un grado más completo que las almas del plano anterior.

Por tanto, cuando se dice que el amor de la familia es la característica del séptimo subplano, no debe suponerse por un momento que tal sentimiento esté limitado á este nivel, sino más bien que el hombre que tiene allí su sitio después de la muerte, es aquel cuya cualidad característica más elevada era este afecto, la única, en una palabra, que le daba derecho al Devachán.

Una de las primeras entidades que los investigadores encontraron en este subplano, constituye un ejemplo típico de sus habitantes. Un hombre había sido durante su vida especiero al por menor, persona sin desarrollo intelectual, sin sentimientos religiosos especiales, sino los propios del pequeño comerciante, ordinariamente honrado y respetable. Sin duda alguna había asistido regularmente á la iglesia los domingos, por ser costumbre y lo que debía hacerse; pero la religión había sido para él una especie de nube confusa que realmente no entendía, que no estaba relaciocionada con los asuntos de la vida diaria, y que no tenía jamás en cuenta para decidir respecto de sus problemas, y por tanto, no tenía ese sentimiento profundo de devoción que le hubiera elevado al subplano siguiente; pero en cambio amaba mucho á su mujer y á su familia, en cuyo amor había un gran elemento de desinterés; pensaba en ellos constantemente, y por ellos, mucho más que por sí mismo, trabajaba de la mañana á la noche en su pequeña tienda; así, después de pasar un período de existencia en Kamaloka, y desprenderse por fin del decadente cuerpo astral, se encontró en esta subdivisión inferior del Devachán, con todos los seres amados á su alrededor. No era allí un hombre más inteligente ni espiritual que lo había sido en la tierra, pues la muerte no trae consigo ningún desarrollo repentino de esta clase; el medio en que se encontraba con su familia no era de un tipo muy refinado, pues representaba solamente los ideales más elevados de goces no físicos que había vislumbrado en la vida, pero sin embargo, era tan intensamente feliz como era capaz de serlo; y dado que siempre pensaba más en su familia que en sí mismo, estaba indudablemente desarrollando cualidades características desinteresadas que eran construídas en el Ego, y que, por tanto, habrán de reaparecer en la próxima vida terrestre.

Otro caso típico era el de un hombre que había muerto cuando su hija

única era aún joven. En el Devachán estaba ella siempre con él acompañada de sus mejores cualidades, y el padre se ocupaba constantemente en idear toda clase de preciosos cuadros sobre su porvenir. Otro caso era el de una muchacha que estaba siempre absorta en la contemplación de las múltiples perfecciones de su padre, é ideando pequeñas sorpresas y nuevas satisfacciones que causarle. Otro era una griega que pasaba un período de dicha suprema con tres hijos, uno de ellos un muchacho hermosísimo á quien se deleitaba en imaginar como el vencedor en los juegos olímpicos.

Una cualidad característica sorprendente de este subplano durante los últimos siglos, ha sido el gran número de romanos, cartagineses ó ingleses que se encontraban allí, siendo esto debido al hecho de que entre los hombres de estas naciones, el sentimiento desinteresado principal tenía su expresión en el amor de la familia, mientras que relativamente son pocos los indios y buddhistas que hay allí, pues para ellos el sentimiento verdadero religioso domina ordinariamente más en sus vidas, y por consiguiente, los lleva á un nivel más elevado.

Por supuesto, había un número casi infinito de variedades entre los casos observados, distinguiéndose sus diferentes estados de desarrollo por diversos grados de luminosidad, al paso que las diferencias de color indicaban las cualidades que cada uno de ellos había desarrollado. Algunos, por ejemplo, eran amantes que habían muerto en toda la fuerza de su amor, por lo que sólo se hallaban ocupados de la persona que amaban, con entera exclusión de los demás. Otros se veían que habían sido casi salvajes, como por ejemplo, un malayo, un pitri inferior de tercera clase, que obtuvo precisamente el contacto con el Devachán, por razón de una hija á quien había amado. En todos estos casos el Devachán era obtenido por el amor desinteresado, y verdaderamente fuera de esto, nada había habido en sus vidas que pudiera tener expresión en este plano. En la mayoría de los casos observados en este nivel, las imágenes de los seres amados apenas tienen el más ligero vislumbre de vitalidad real, debido al hecho de que por la mayor parte sus individualidades no han desarrollado actividad alguna en este plano. Por supuesto, cuando tal desarrollo existe, la imagen es vivificada por un rayo del yo superior de la persona á quien representa, y la entidad devachánica puede obtener gran beneficio por su relación con ella.

Antes de continuar tratando de los niveles superiores del Devachán, es conveniente referir el modo cómo se recobra la conciencia al entrar en el

plano devachánico. Después de la separación definitiva de los cuerpos mental y astral, tiene lugar un período de inconciencia, cuya duración varía muchísimo, análogo al que sigue á la muerte física. El despertar á la conciencia devachánica activa, se parece mucho á lo que ocurre con frecuencia al despertar después de una noche de sueño; del mismo modo que en los primeros momentos del despertar por la mañana se pasa algunas veces por un período de reposo delicioso, durante el cual se tiene un sentimiento de gozo aunque la mente no está aún en actividad, y apenas se tiene dominio sobre el cuerpo, así también la entidad que despierta á la conciencia devachánica, pasa primeramente por un período más ó menos prolongado de dicha intensa, que aumenta gradualmente hasta que alcanza la actividad completa de este plano. Cuando por primera vez se percibe este sentimiento de inmensa felicidad, llena todo el campo de la conciencia; pero á medida que se despierta, se encuentra la entidad rodeada por un mundo de creaciones propias que presentan los rasgos del subplano á que ha sido atraída.

Sexto Subplano. — La cualidad característica dominante de esta subdivisión, aparece ser la devoción religiosa antropomórfica. La diferencia entre semejante devoción y el sentimiento religioso que tiene su expresión en el segundo subplano astral, radica en el hecho de que la primera es puramente desinteresada, y el hombre que la posee no tiene interés alguno respecto de cuál sea el resultado de su devoción por lo que á él mismo se refiere, mientras que el segundo se preocupa siempre con la esperanza de obtener alguna utilidad por su medio; de modo que en el segundo subplano astral, los sentimientos religiosos que existen contienen invariablemente un elemento de contrato egoísta, mientras que la devoción que eleva al hombre al sexto subplano devachánico está completamente libre de semejante impureza. Por otra parte, esta fase de la devoción que consiste esencialmente en la adoración perpetua de una divinidad personal, debe distinguirse con cuidado de esas otras formas más elevadas que tienen su expresión en ejecutar alguna obra definida por amor á la divinidad; algunos casos observados en este subplano demostrarán la diferencia más claramente que lo que pudiera hacerlo cualquiera explicación.

Una gran parte de las entidades cuya actividad devachánica tiene su expresión en este nivel, proceden de las religiones orientales; pero sólo aquellos cuya devoción, aunque pura, no es ni razonada ni inteligente. Adoradores de Vishnu, ya con su Avatar Krisnha, ya de otro modo, así como también adoradores de Shiva, se encuentran allí envueltos á modo de

gusanos de seda en el capullo por ellos mismos tejido de sus propios pensamientos, juntamente con su dios, y sin acordarse del resto de la Humanidad, excepto aquellos á quienes aman y asocian en su adoración De este modo se observó á un Vaishnavita sumergido en la estática adoración de la imagen de Vishnu, á la que había hecho ofrendas durante la vida. Pero algunos de los ejemplos más característicos de este plano se encuentran entre las mujeres, las que constituyen la gran mayoría de sus habitantes; entre otras se observó una mujer india que había glorificado á su esposo como á un ser divino, y que además se imaginaba al niño Krishna jugando con sus hijos; pero mientras estos últimos eran completamente humanos, observábase claramente que el niño Krishna tenía la apariencia de una imagen azul de madera galvanizada á la vida, aunque por otra parte también apareciese Krishna en su devachán como un joven afeminado tocando la flauta. Otra mujer, que era sectaria de Shiva, había de algún modo confundido al dios con su esposo, aparentemente considerando á este último como una manifestación del primero, de modo que el uno se transformaba constantemente en el otro. Encuéntranse también algunos buddhistas en esta subdivisión, pero al parecer exclusivamente los que consideran á Buddha más bien como objeto de adoración que como un gran maestro.

La religión cristiana suministra también un gran contingente á esta región. La devoción ininteligente de la cual son ejemplos de una parte el ignorante campesino católico romano, y de otro el fervoroso y sincero «soldado» del Salvation Army (Ejército de Salvación), parece producir un resultado parecido á los que se han descrito ya, pues esta gente se encuentra también sumergida en la contemplación de sus ideas de Cristo y de la Virgen María; por ejemplo, se vió á un campesino irlandés absorto en la adoración de la Virgen María, á quien se representaba de pie sobre la luna, al modo de la Asunción del Ticiano, con las manos extendidas y hablándole. Vióse un monje de la Edad Media en la contemplación estática del Cristo crucificado, siendo tal la intensidad de su imaginación, que reproducía en su propio cuerpo las señales y la sangre corriendo de las heridas de la figura de su Cristo. Otro hombre parecía haberse olvidado de la crucifixión, y se representaba al Cristo sólo como glorificado en su trono, con el mar de cristal ante él y una gran multitud de adoradores, entre los cuales estaba él con su mujer y familia. Su amor hacia éstos era grande, pero sus pensamientos estaban más ocupados en la adoración de Cristo, á quien se imaginaba en cambio caleidoscópico constante con y sin la forma

del cordero, llevando la bandera que muchas veces vemos representada en las ventanas de las iglesias. Un caso más interesante fué el de una monja española que había muerto á la edad de dieciocho ó veinte años; en su Devachán se remontaba á la época de la vida de Cristo en la tierra, y se imaginaba que lo acompañaba en toda la serie de sucesos que relatan los Evangelios, y después de la crucifixión, cuidaba de la Virgen María. Observóse, sin embargo, que sus cuadros de las escenas y trajes de la Palestina eran completamente inexactos, pues el Salvador y sus discípulos llevaban los vestidos de los campesinos españoles, mientras que las colinas alrededor de Jerusalén eran grandes montañas cubiertas de viñedos, y los olivos estaban cubiertos de musgo gris español; por último, se representaba á sí misma como si hubiese sufrido el martirio y ascendido al cielo, pero sólo para volver á pasar una y otra vez por aquella vida que constituía su deleite. Un precioso y pequeño ejemplo del Devachán de un niño, puede servir para terminar la lista de los habitantes de este subplano; había muerto á la edad de siete años, y ocupábase en el mundo del cielo en reproducir las imágenes que su nodriza irlandesa le había descrito; se representaba á sí mismo jugando con el niño Jesús, ayudándole á hacer gorriones de barro, á los que luego, según la fábula, el poder de Cristo vivificaba y hacía volar.

Se ve, pues, que la devoción ciega no razonada de que nos hemos ocupado, no conduce á alturas espirituales; pero debe tenerse en cuenta que en todos los casos estas entidades son completamente dichosas y están del todo satisfechas, pues lo que reciben es siempre lo más elevado que son capaces de apreciar; ni tampoco deja de tener buen efecto en su carrera futura: pues si bien la mera devoción, por mucha que sea, no desarrollará jamás la inteligencia, sin embargo, aumenta la facultad de la devoción, y en la mayoría de los casos conduce á la pureza de vida. Por tanto, una persona que tiene una vida y que obtiene un Devachán como los que hemos descrito, aunque es probable que no haga grandes progresos en la senda del desarrollo espiritual, está por lo menos resguardada de muchos peligros; pues generalmente no se hallará expuesta á caer en ninguno de los vicios más groseros, ni á ser arrastrada fuera de sus aspiraciones religiosas á una vida de avaricia, de ambición ó disipación. Sin embargo, la observación de este subplano hace resaltar la necesidad de seguir el consejo de San Pablo: «Añadid á la fe la virtud, y á la virtud el conocimiento.»

(Se continuará.) C. W. LEADBEATER.

PROTECTORES INVISIBLES

(CONTINUACIÓN)

La ayuda, pues, puede venir de varias de las muchas clases de habitantes del plano astral. Puede provenir de los Devas, de los espíritus de la Naturaleza ó de aquellos á quienes llamamos muertos, así como también de los que funcionan conscientemente en el plano astral durante la vida física, principalmente Adeptos y sus discípulos; pero si examinamos el asunto con detenimiento, veremos que aun cuando todas estas clases de entidades pueden tomar, y toman algunas veces parte en esta obra, su participación en ella es tan desigual, que prácticamente queda casi por completo á cargo de una sola clase.

El hecho mismo de que tan gran parte de esta obra de protección ó ayuda tenga que hacerse, ya sea en el plano astral ó desde él, es por sí sólo bastante á explicar esto. Cualquiera que tenga, aunque sólo sea una ligera idea de lo que en realidad son los poderes de que dispone un Adepto, comprenderá fácilmente que para él el trabajo en el plano astral equivale á un gasto inútil de energía, mucho mayor de lo que sería para nuestros primeros hombres de ciencia el dedicarse á romper piedras en el camino. El trabajo del Adepto corresponde á regiones superiores, principalmente á los niveles Arûpa del plano devachánico, en donde puede dirigir sus energías á influir la verdadera individualidad del hombre, y no la mera personalidad, que es todo lo que puede influirse desde el plano astral ó el físico.

La fuerza que pone en acción en aquellas elevadas regiones, produce resultados mayores, de mucho más efecto y más duraderos que los que pudieran obtenerse aquí abajo con un gasto de fuerza diez veces mayor, y su trabajo allí sólo él puede verificarlo con perfección, mientras que en los planos inferiores puede ser hecho en todo caso por aquéllos que están aún en los primeros peldaños de la gran escala que los conducirá algún día á la posición que él ocupa.

La misma observación se aplica á los Devas; pues como pertenecen á un reino de la Naturaleza superior al nuestro, su tarea, al parecer, no tiene relación alguna con la Humanidad; y hasta aquellos de su clase — y hay algunos así — que algunas veces responden á nuestros deseos vehementes más elevados ó impetraciones, lo verifican desde el plano devachánico más bien que desde el astral ó el físico, y más frecuentemente en el período entre las encarnaciones que durante la vida física. Se recordará que en el curso de las investigaciones que se han llevado á efecto recientemente en los diversos subplanos del Devachán, se vió en uno de los casos á un Deva enseñando la música celeste más maravillosa á un corista, y en otro caso, uno de otra clase distinta estaba instruyendo y dirigiendo á un astrónomo que trataba de comprender la forma y estructura del Universo. (Véase *El Devachán* de este número.)

Estos no eran sino dos ejemplos de los muchos en que se vió el gran reino Deva coadyuvando á la evolución y respondiendo á las aspiraciones superiores del hombre después de la muerte; y hay métodos por medio de los cuales, aun durante la vida terrestre, puede el hombre aproximarse á estos grandes seres y adquirir de ellos tesoros de conocimientos, aunque aun así semejantes relaciones se obtienen más bien subiendo á su plano que invocándolos para que desciendan al nuestro. Los Devas rara vez intervienen en los sucesos ordinarios de nuestra vida física; realmente se hallan ocupados tan por completo en obras mucho más grandiosas de su propio plano, que probablemente apenas si estarán conscientes del nuestro; y aun cuando alguna vez puede suceder que perciban alguna pena ó apuro humano que despierte su compasión y les induzca á proteger de algún modo, su mayor sabiduría le hará indudablemente reconocer que en el presente estado de la evolución, semejante intervención daría por resultado, en la mayoría de los casos, más perjuicio que bien.

Es indudable que hubo un tiempo durante la infancia de la raza humana, en que ésta era protegida desde afuera muchísimo más de lo que ahora lo es. En el período en que todos sus Buddhas y Manus, y hasta sus directores y maestros más comunes provenían, bien de las filas de la evolución Deva ó de la humanidad perfeccionada de un planeta más avanzado, esta clase de protección de que hemos estado tratando, debió haber sido también prestada por estos seres elevados. Pero á medida que el hombre progresa, hácese él mismo apto para actuar como protector, primero en el plano físico, y luego en niveles superiores; y actualmente

hemos alcanzado un grado en el que la Humanidad debiera suministrar, y hasta cierto punto suministra, protectores invisibles, dejando así en libertad para tareas más útiles y elevadas á esos seres capaces de ello.

Es, pues, evidente, que la protección á que nos estamos refiriendo puede ser más propiamente desempeñada por hombres en un grado especial de su evolución, que por Adeptos, toda vez que éstos son capaces de ejecutar trabajos mucho más grandiosos, más útiles y transcendentales, así como tampoco puede serlo por personas vulgares sin un determinado desarrollo espiritual, porque no podrían hacer nada. Según estas consideraciones inducen á suponer, vemos que la obra de proteger en el plano astral y en el inferior devachánico, se halla principalmente á cargo de los discípulos de los Maestros, hombres que, si bien lejos aún del adeptado, se han desarrollado hasta el punto de poder funcionar conscientemente en los planos mencionados. Algunos de entre ellos han llegado á completar los lazos de unión entre la conciencia física y la de los niveles superiores, y poseen la gran ventaja de recordar en estado de vigilia lo que han hecho y aprendido en aquellos mundos; pero hay muchos otros que aunque no pueden todavía transportar su conciencia sin interrupción alguna; sin embargo, no por eso pierden en modo alguno las horas en que creen estar durmiendo, sino que las emplean en una noble y desinteresada labor en pro de sus hermanos.

Cuál sea esta labor, es de lo que vamos á tratar ahora; pero antes de principiar con esta parte de nuestro asunto, nos ocuparemos de una objeción que muchas veces se hace con referencia á semejantes trabajos, y expondremos también los casos comparativamente raros en que los agentes son espíritus de la Naturaleza ó personas desencarnadas.

Las personas que no han comprendido debidamente todavía las ideas teosóficas, dudan muchas veces de si deben ó no favorecer á alguien á quien ven en la desgracia ó en situaciones apuradas, por temor de intervenir en su Karma. «El hombre»—dicen—«se encuentra en su situación presente porque lo ha merecido; encuéntrase actualmente pasando por las consecuencias del mal que quizás haya cometido en el pasado; ¿qué derecho tengo de intervenir en la obra de la gran ley cósmica, tratando de mejorar su situación, ya sea en el plano astral ó en el físico?»

Ahora bien; las buenas gentes que así discurren exhiben con ello, aunque sea inconscientemente, la fatuidad más colosal imaginable, pues su punto de vista implica dos pasmosas deducciones: primera, que saben

exactamente cuál ha sido el Karma de otro hombre y el tiempo decretado que ha de durar su sufrimiento; y segundo, que ellos, los insectos de un día, pueden sobreponerse absolutamente á la ley cósmica, é impedir la obra del Karma con cualquier acto suyo. Podemos estar bien seguros de que las grandes deidades kármicas pueden manejar perfectamente sus asuntos sin nuestra ayuda, y en modo alguno debemos abrigar el temor de que por cualquiera acción nuestra, podamos causarles la menor contrariedad ó dificultad. Si el Karma de un hombre es tal que no puede ser favorecido, todos nuestros bien intencionados esfuerzos para socorrerle fracasarán, no obstante lo cual, al hacerlos, adquiriremos buen Karma.

Lo que el Karma de un hombre ha sido, es cosa que no nos concierne; nuestro deber es prestar auxilio en todo lo que podamos, y nuestro derecho está únicamente en la acción; el resultado está en otras manos superiores. ¿Cómo podemos nosotros saber en qué situación se encuentra la cuenta de un hombre? Puede suceder que precisamente haya concluído de agotar su mal Karma, y se halle en aquel momento en el punto mismo en que se requiere una mano protectora que lo saque de sus apuros ó tristezas; ¿por qué no hemos de tener nosotros el placer y el privilegio de hacer aquella buena obra lo mismo que cualquiera otra? Si le *podemos* socorrer, entonces era su Karma que debia ser socorrido, pero no podemos saberlo á menos que lo intentemos; y en todo caso, la ley del Karma se cuidará de sí misma, y no hay necesidad de que nos preocupemos por ello.

Los casos en que los espíritus de la Naturaleza ayudan á la Humanidad, son pocos, pues la mayoría de estos seres evita los sitios frecuentados por el hombre y se retiran ante él, por disgustarles sus emanaciones y el perpetuo ruido y agitación que hacen á su alrededor. Por otra parte, exceptuando algunos de sus órdenes superiores, son generalmente inconsecuentes é irreflexivos, se parecen más á niños divertidos en sus juegos bajo las condiciones físicas más propicias, que á entidades graves y responsables. Sin embargo, sucede algunas veces que alguno de ellos se aficiona á un ser humano, y le hace más de un servicio valioso; pero en el estado presente de su evolución, no puede confiarse en esta clase de seres para nada que se parezca á una cooperación efectiva en la obra de los protectores invisibles.

También prestan ayuda algunas veces los recientemente desencarnados, los que aún se encuentran en el plano astral y en próximo contacto

con los asuntos humanos, como (probablemente) sucedió en el caso de la madre que salvó á sus hijos impidiendo que cayeran en un pozo; pero desde luego se comprenderá que esta clase de protección tiene que ser muy limitada. Mientras más desinteresada y útil sea una persona, menos probabilidad hay de que después de la muerte se encuentre detenida en completa conciencia en los niveles inferiores de Kâmaloka, desde donde es más fácil ponerse en comunicación con la tierra. En todo caso, á menos de ser un hombre excepcionalmente malo, su estancia sólo en la región en donde es posible intervenir, sería relativamente corta, y aun cuando desde el Devachán puede ejercer su bienhechora influencia sobre los seres que ha amado en la tierra, no sería aquélla de naturaleza á propósito para dar resultados semejantes á los que hemos referido.

Por otra parte, muchos de los desencarnados que quisieran socorrer á los que dejan atrás, se encuentran impotentes para influirles de ninguna manera; pues para poder obrar desde un plano á otro sobre una entidad, se requiere bien una gran sensibilidad de parte de esta entidad ó ciertos conocimientos y práctica de parte del operador. Por tanto, aunque los casos de apariciones después de la muerte no dejan de ser comunes, es raro que haya alguno en que la persona fallecida haya podido hacer algo útil ó conseguido comunicar lo que deseaba al amigo ó pariente á quien visitara; así, pues, poca es la ayuda que los muertos generalmente prestan; á la verdad, como se explicará luego, es mucho más frecuente que sean ellos los que necesiten auxilio, que no que puedan prestarlo á otros.

En la actualidad, pues, la mayor parte del trabajo que se lleva á cabo en esta senda, está á cargo de aquellas personas vivas que pueden funcionar conscientemente en el plano astral. Es difícil para los que sólo están acostumbrados á las ideas comunes y algún tanto materiales, creer y comprender perfectamente un estado de completa conciencia fuera del cuerpo físico. Seguramente que todo cristiano está obligado, por los mismos fundamentos de su religión, á creer que tiene un alma; pero si se le indica la posibilidad de que esta alma sea algo suficientemente real para hacerse visible en ciertas condiciones fuera del cuerpo ó después de su muerte, hay diez probabilidades contra una de que os diga desdeñosamente que no cree en fantasmas, y que semejante idea no es más que un dejo de las desacreditadas supersticiones de la Edad Media.

Si queremos, pues, comprender algo acerca del trabajo de la falange

de protectores invisibles, y quizás llegar nosotros mismos á ayudarles, tenemos que sacudir los estorbos de las ideas contemporáneas sobre este particular, y tratar de penetrarnos de la gran verdad (que es ahora un hecho demostrado para muchos de entre nosotros) de que el cuerpo físico no es más que un vehículo ó envoltura del hombre verdadero, el cual, al paso que se abandona de un modo definitivo á la muerte, se abandona también temporalmente todas las noches durante el sueño, pues precisamente el hecho de dormirse consiste en el acto de deslizarse el hombre real en su vehículo astral fuera del cuerpo físico.

Vuelvo á repetir que esto no es una mera hipótesis ó una suposición ingeniosa; hay muchos entre nosotros que pueden ejecutar (y que *ejecutan* todos los días de su vida) este acto elementario de magia en completa conciencia, que pasan de un plano á otro á voluntad; y si esto se comprende bien, se verá cuán grotesco y absurdo les debe parecer el infundado aserto ordinario, de que tal cosa es completamente imposible; es lo mismo que decir á un hombre que es imposible que se duerma, y que si cree que lo ha hecho alguna vez, es que está alucinado.

Ahora bien; el hombre que no ha desarrollado el lazo de unión entre la conciencia astral y la física, no puede dejar á voluntad su cuerpo denso, ó recordar la mayor parte de lo que le sucede mientras se halla fuera de él; pero, sin embargo, no por eso es menos cierto el hecho de que lo deja cada vez que se duerme, y puede ser visto por cualquier vidente ejercitado, ya suspendido sobre su cuerpo ó ya vagando de un lado á otro á más ó menos distancia de él, según sea el caso. La persona que no tiene ningún desarrollo, flota informe sobre su cuerpo físico, casi tan dormida como éste, y no puede ser llevada á distancia del mismo sin una perturbación seria que le haría despertar. A medida que el hombre se desarrolla, su cuerpo astral se hace más definido y más consciente, convirtiéndose así en un vehículo apropiado para él; en la mayoría de la gente culta é inteligente, el grado de conciencia es ya muy considerable, y un hombre desarrollado espiritualmente se halla tan completo en este vehículo como en su cuerpo más denso.

Pero aun cuando puede estar completamente consciente en el plano astral durante el sueño, siendo capaz de moverse libremente si quiere hacerlo, no por esto se deduce que esté pronto á seguir la hueste de protectores; pues la mayoría de las personas se encuentra tan absorta en sus propios pensamientos — que ordinariamente son continuación de los

que le preocupan en las horas de vigilia — que está como un hombre ensimismado, tan suspenso que prácticamente no se da absolutamente cuenta de lo que pasa á su alrededor, circunstancia por muchos conceptos conveniente para ellas, pues hay mucho en el plano astral que enerva y aterroriza á los que no tienen el valor que nace del conocimiento completo de la naturaleza real de todo lo que ven.

Algunas veces suele suceder que un hombre sale gradualmente de este estado, se despierta al mundo que le rodea, por decirlo así, pero es lo más común que permanezca en este estado hasta que alguno que ya es activo lo tome á su cargo y le despierte. No es ésta, sin embargo, una responsabilidad que pueda asumirse á la ligera; pues si bien es relativamente fácil despertar así á una persona en el plano astral, es prácticamente imposible, á menos que se emplee una influencia magnética muy censurable, el volverlo á dormir; así, pues, antes de que un miembro de la hueste de trabajadores despierte á un durmiente, tiene que estar seguro de que la disposición de la persona es de naturaleza tal, que hará buen uso de los poderes adicionales que al proceder así deposita en sus manos, así como también que sus conocimientos y su valor son suficientes para que pueda esperarse que ningún perjuicio le sobrevendrá como resultado del acto.

Llevado á cabo de este modo el despertar, pondría á un hombre en situación de unirse, si quisiera, á los que ayudan á la Humanidad; pero debe entenderse bien que esto no trae necesariamente consigo el poder de recordar en el estado de vigilia nada de lo que se haya hecho. Esta facultad tiene que obtenerla el hombre mismo, y en la mayoría de los casos no viene sino años después, quizás ni aún en la misma vida; pero afortunadamente, esta falta de memoria en el cuerpo no impide en modo alguno el trabajo fuera del mismo; de modo que excepto la satisfacción de saber una persona en el estado de vigilia en qué clase de trabajo se ha ocupado durante su sueño, el asunto no es de importancia; lo que realmente importa es que el trabajo se haga, no que recordemos haberlo hecho.

La diversidad de esta clase de trabajo en el plano astral, tiene por objeto el gran propósito de impulsar, aunque en un grado humilde, el proceso de la evolución. Algunas veces está relacionado con el desarrollo de los reinos inferiores, el cual es posible acelerar un poco en ciertas condiciones. Nuestros Adeptos directores reconocen nuestros deberes hacia estos reinos elementales, así como hacia el vegetal y el animal, puesto que sólo en algunos casos, por medio de la relación con el hombre

ó por el uso que de ellos hace éste, es como tiene lugar su progreso.

Pero naturalmente, la parte más grande y más importante del trabajo se dedica á la Humanidad de un modo ú otro; los servicios que se hacen son de muchas y diversas clases, pero relacionados principalmente con el desarrollo espiritual del hombre, siendo excesivamente raras las intervenciones físicas de la clase de las referidas en la primera parte de este escrito. Sin embargo, tienen lugar alguna vez, y aun cuando es mi deseo hacer resaltar más bien la posibilidad de extender la ayuda mental y moral á nuestros semejantes, será quizás conveniente presentar uno ó dos ejemplos en que amigos que me son personalmente conocidos, han socorrido físicamente á alguien que lo necesitaba mucho, á fin de que se vea cómo estos ejemplos, narrados por los protectores, concuerdan con las historias de los que han recibido la ayuda supranormal; historias tales, quiero decir, como las que se ven en la literatura de los llamados «sucesos sobrenaturales.»

Durante la reciente rebelión en Matabeleland, uno de nuestros miembros fué enviado con un encargo de perdón que puede ser ejemplo del modo cómo se ha verificado la protección algunas veces en este plano inferior. Parece que una noche cierto agricultor de aquel país y su familia, creyéndose seguros, dormían tranquilamente, ignorantes por completo de que á unas pocas millas de distancia algunas hordas empedernidas de salvajes enemigos estaban emboscados, tramando diabólicos planes de asesinato y rapiña á media noche. La misión de nuestro amigo era despertar á la familia y hacerles conocer de un modo ó de otro el terrible peligro que tan impensadamente les amenazaba. Intentó y fracasó por completo al tratar de imprimir una idea del inminente peligro en el cerebro del jefe de la familia, y como la urgencia del caso parecía exigir medidas extremas, nuestro amigo decidió materializarse lo suficiente para sacudir á la mujer del cultivador por el hombro, diciéndole que se levantara y mirara á su alrededor. Tan pronto como vió que había conseguido llamar su atención desapareció, y la mujer no ha podido desde entonces poner en claro *cuál* de sus vecinas fué quien la despertó tan oportunamente, salvando así la vida á toda la familia, la cual hubiera sido indudablemente asesinada en sus camas media hora después, sin esta oportuna intervención; ni tampoco ha podido explicarse todavía cómo esta vecina pudo penetrar en el cuarto, cuando todas las puertas y ventanas estaban bien atrancadas.

Al ser despertada tan bruscamente, la mujer estuvo medio inclinada á considerar el aviso como un mero sueño; pero, sin embargo, se levantó y miró los alrededores para asegurarse de que todo estaba bien, y fortuna fué que así lo hiciera, pues si bien no encontró nada de particular de puertas adentro, no bien abrió una de las ventanas, percibió el cielo enrojecido por un incendio distante. Inmediatamente despertó á su marido y á la demás familia, y debido á este aviso tan oportuno, pudieron escapar á un sitio oculto cerca de allí inmediatamente antes de la llegada de la horda de salvajes, los cuales destruyeron la casa y las plantaciones, aunque fueron chasqueados respecto de la presa humana que habían esperado encontrar. Los sentimientos del salvador pueden imaginarse, cuando leyó en los periódicos, algún tiempo después, la relación del salvamento providencial de la familia.

Otro ejemplo de intervención en el plano físico que ocurrió hace pocos meses, constituye una pequeña y preciosa historia, aunque de esta vez sólo fué una la vida salvada; precisan, sin embargo, unas cuantas palabras como explicación preliminar. Entre nuestros protectores aquí en Europa, hay dos que fueron hermanos hace mucho tiempo en el antiguo Egipto, y que continúan amándose entrañablemente. En la presente encarnación existe una gran diferencia de edad entre ellos, habiendo llegado uno á la edad madura y siendo el otro un niño físicamente, aunque es un Ego considerablemente adelantado y que promete mucho. Naturalmente, á cargo del hermano mayor está el ejercitar y guiar al menor en la obra oculta á que se han dedicado con toda su alma; y como ambos están completamente conscientes y activos en el plano astral, emplean la mayor parte del tiempo, en que sus cuerpos más groseros están dormidos, en trabajar juntos bajo la dirección del Maestro de ambos, dando tanto á los vivos como á los muertos toda la ayuda de que son susceptibles.

Tomaré la historia del incidente particular que deseo referir, de una carta escrita por el mayor de los dos protectores ó auxiliares poco después de haber tenido lugar el suceso, pues la descripción que en ella se hace es más vívida y pintoresca que pudiera serlo cualquier relato de otra persona.

«Ibamos con un objeto muy distinto, cuando Cyril exclamó repentinamente: ¿Qué es esto? Pues oímos un terrible grito de dolor ó de espanto. En un momento estuvimos allí y vimos á un muchacho de unos once á doce años, que se había caído desde una altura escarpada sobre un suelo de rocas y estaba mal herido. Se había roto una pierna y un brazo, pero

lo peor era una terrible cortadura en el muslo, de la cual salía la sangre á torrentes. Cyril exclamó: ¡Socorrámosle pronto ó se muere!

»En apuros de esta naturaleza hay que pensar con rapidez. Dos cosas se imponían desde luego: restañar la sangre y procurar socorro físico; era, pues, necesario materializar á Cyril ó materializarme yo, pues se necesitaban manos físicas para vendar inmediatamente la herida, y además parecía lo mejor que el pobre chico *viese* á alguien á su lado en semejante trance. Comprendí que al paso que era indudable que con Cyril se encontraría mejor que conmigo, yo podía mejor que aquél procurar la ayuda requerida, de suerte que la división del trabajo era clara: el plan resultó admirable. Materialicé á Cyril instantáneamente (él no sabe aún hacerlo por sí) y le dije que cogiese el pañuelo del cuello del muchacho y lo atase alrededor del muslo, pasando luego un palo á través y dándole vueltas para apretarlo bien. Le va á hacer mucho daño—dijo Cyril—pero obedeció y la sangre cesó de correr. El pobre muchacho pareció apenas consciente y casi no podía hablar, pero miró á la pequeña forma resplandeciente que tan animosamente se inclinaba sobre él y le preguntó: ¿Sois un ángel, señor? Cyril se sonrió deliciosamente, y replicó: No, no soy más que un muchacho, pero he venido á socorrerte. En aquel momento le dejé, consolando al paciente, y me dirigí en busca de la madre del muchacho, que vivía á una milla de distancia.

»No podéis imaginaros el trabajo que me costó introducir en la cabeza de esta mujer la convicción de que algo malo había sucedido, y que tenía que ver lo que era; pero al fin arrojó la vasija que estaba limpiando, y dijo en alta voz: No se lo que me pasa, pero tengo que ir en busca del chico. Una vez que se puso en camino, pude guiarla sin gran dificultad, aunque durante todo aquel tiempo había tenido que estar sosteniendo la condensación de Cyril por medio de la voluntad, para que el ángel del pobre muchacho no se desvaneciese repentinamente ante su vista. Como sabéis, cuando se materializa una forma, se cambia la materia de su estado natural á otro, contrariando, por decirlo así, la voluntad cósmica; y si se retira de ello la mente por medio segundo, vuelve en el acto á su estado original con la rapidez del relámpago. Así, pues, no podía conceder á esta mujer más que la mitad de mi atención; pero, sin embargo, conseguí conducirla, y tan pronto como dió la vuelta al peñasco, dejé á Cyril desaparecer; pero ella lo había visto ya, y ahora aquella aldea tiene una de las historias mejor comprobadas de intervención angélica que se registran.

El accidente tuvo lugar muy de mañana, y la misma noche fijé mi atención (astralmente) en la familia, para ver cómo marchaban las cosas. El brazo y la pierna del pobre chico habían sido ligados y vendada la gran cortadura; yacía en la cama muy pálido y débil, pero evidentemente en camino de restablecerse. Con la madre se hallaban algunos vecinos á quienes refería la historia, que resultaba curiosa para el que conociera la realidad de los hechos. Con gran verbosidad explicaba cómo le sobrevino algo en un momento, aunque sin poder decir lo que era, haciéndola sentir que habia pasado al muchacho algún percance, y que *tenía* que salir y buscarle; en un principio creyó que era una tontería suya, y trató de rechazar el presentimiento, pero todo fué en vano y tuvo que ir. Dijo que no supo lo que la indujo á tomar el camino que daba la vuelta al peñasco en lugar de otro; pero así sucedio, y que tan pronto dió la vuelta, vió al chico tendido apoyado contra una roca, y arrodillado á su lado el niño más hermoso que jamás había visto, vestido todo de blanco y resplandeciente, con mejillas rosadas y hermosos ojos obscuros, el cual se sonrió al verla 'de un modo celestial' (desapareciendo en seguida), con lo que se quedó al principio tan sorprendida que no sabía qué pensar; y luego repentinamente comprendió lo que era, y cayó de rodillas dando gracias á Dios por haber enviado uno de sus ángeles á socorrer á su hijo.»

Después refirió cómo al levantarlo para llevarlo á casa, quiso quitarle el pañuelo que de apretado se introducía en sus carnes, pero él no la dejó porque decía que el ángel lo había atado, y ella no debía tocarlo; y después, cuando se lo contó al doctor, éste le explicó que si lo *hubiera* desatado, el muchacho hubiera muerto seguramente.

«Luego repitió la parte del muchacho en la historia; como en seguida que cayó vino este hermoso ángel (él conoció que *era* un ángel porque sabía que no había nadie á la vista en media milla alrededor, por haber estado un momento antes en la cima del peñasco, sólo que no podía comprender por qué no tenía alas, y por qué decía que no era más que un muchacho); cómo lo levantó contra la roca y le ató la pierna, y luego le hablaba y le decía que no se asustara, porque habían ido á buscar á su madre, la cual vendría en seguida; cómo le besaba y trataba de colocarle cómodamente, y le contaba unos cuentos extraños, hermosísimos, que no podía recordar bien, pero que sabía eran muy buenos, porque casi se olvidó de que estaba tan mal hasta que vió llegar á su madre, y cómo entonces le había asegurado que pronto estaría bueno, y se son-

reía y le apretaba la mano, y después de repente ya no estaba allí.»

»Desde entonces ha habido un verdadero renacimiento religioso en la aldea; el párroco les ha dicho que tan señalada intervención de la Divina Providencia, debía significar para ellos el deber de responder á los burlones y de probar la verdad de la santa escritura y de la religión cristiana, y nadie parece darse cuenta de la presunción enorme que envuelve tan sorprendente proposición. Pero el efecto en el muchacho ha sido indudablemente bueno, tanto moral como físicamente; antes era por todos estilos un pillete descuidado, pero ahora siente 'que su ángel' puede estar á su lado en cualquier momento, y no quiere volver á hacer ni decir nada malo, grosero ó colérico, porque pudiera verlo y oirlo. El gran deseo de su vida es volverlo á ver algún día, y está seguro de que, cuando se muera, su hermosísimo rostro será el primero en darle la bienvenida en el otro mundo.»

Esta es realmente una historieta bella y patética que ayuda mejor que la más sabia disertación, á comprender cómo puede socorrerse algunas veces desde el plano astral. La moral sacada del suceso por la aldea y su cura, es, quizás, algún tanto *non sequitur*; sin embargo, el testimonio por lo menos de la existencia de algo más allá de nuestro plano material, causará á aquella gente más bien que mal, y después de todo la conclusión de la madre respecto de lo que vió, es correcta, aunque si hubiera tenido un conocimiento más exacto, lo hubiese expresado diferentemente.

Un hecho interesante descubierto después por las investigaciones del escritor de la carta, arroja alguna luz sobre la razón por qué la protección fué prestada por este agente particular y no por otro. Se averiguó que los dos niños se habían encontrado antes, y que hacía algunos miles de años que el que se había caído del peñasco había sido esclavo del otro, y había salvado una vez la vida á su joven amo, con riesgo de la suya, á consecuencia de lo cual le hizo liberto; y ahora, mucho tiempo después, el amo no sólo paga su deuda de un modo parecido, sino que además da á su primitivo esclavo un elevado ideal y un gran aliciente para una vida moral, que probablemente cambiará todo el curso de su futura evolución. Tan verdad es, que ninguna buena acción queda jamás sin recompensa por el Karma, por más tardío que parezca en obrar, que

Aunque los molinos de Dios muelen despacio, sin embargo, muelen muy menudo.

Aunque El espera con paciencia, muele todo con exactitud.

(Se concluirá.) C. W. Leadbeater.

Reencarnación Animal.

El artículo que sobre este particular apareció en el número de Mayo del *Lucifer* (1), hace resaltar algunos puntos de gran interés, y no sólo exige una seria atención de parte de todo verdadero estudiante de Teosofía, sino que también, y en primer término, requiere una exposición más completa y clara de los conceptos que sobre el asunto se han ido formando en torno de los pocos y fragmentarios informes que hasta ahora se han dado á conocer por medio de la prensa. Por tanto, dedicaré la primera parte de este artículo á exponer, tan claramente como sea posible, lo que considero la opinión que por lo general prevalece entre los estudiantes que han prestado una atención especial á este asunto. Debo decir desde luego, sin embargo, que en modo alguno escribo como encargado de expresar sus opiniones, ni tampoco hablo con autoridad, sino sencillamente como uno que ha conversado con frecuencia sobre este punto de la evolución animal con aquellos de los nuestros que se hallan en mejores condiciones de conocer los hechos sobre este particular, y por tanto, estoy en aptitud de poder dar un bosquejo respecto de las que son aún ideas vagas y sin concretar, en una forma que creo será interesante para nuestros lectores. En la segunda parte de este artículo trataré de ocuparme con orden de los puntos presentados por Mr. Knox, allanando sus dificultades y contestando sus objeciones.

Cuando un universo está á punto de ser, el primer gran período es el desenvolvimiento de la manifestación de la Vida Una como «materia», mostrándose á través del aspecto de la Forma ó Materia del Segundo Logos, hasta que por último vienen á la existencia todos los siete grandes planos kósmicos de materia con sus subdivisiones.

Dentro de este gran océano de materia con sus siete órdenes, viértese luego la segunda gran ola de la Vida Divina, Vida que en universos anteriores ha pasado ya por diversos estados de su evolución como materia.

(1) Mayo 1896: artículo bajo la misma denominación, por N. A. Knox, en que el autor trata de llegar á ciertas conclusiones con arreglo á textos de H. P. B. y de A. Besant, terminando con algunas preguntas que dan motivo al artículo que ahora traducimos. — *N. del T.*

Cuando la segunda oleada se pone á nuestro alcance en nuestro sistema solar, preséntase como procedente del plano búddhico, en la forma de Âtmâ Buddhi, esto es, Âtmâ revestido de Buddhi como vehículo, y se la llama «Esencia Monádica.»

Esta Esencia Monádica, prosiguiendo su esteriorización, se reviste luego de materia atómica del plano manásico, y luego avanza en su camino paso á paso á través de los diversos estados moleculares de este plano, hasta el subplano séptimo ó inferior último, y desde aquí prosigue su descenso al plano astral pasando á través de todas sus subdivisiones. En estos estados, cuando está envuelta por la materia de cualquier plano inferior al búddhico, la Esencia Monádica así revestida es llamada «la Esencia Elemental» del plano de que se trate, y constituye los tres reinos elementales que preceden al mineral, los cuales se mencionan en el *Esoteric Buddhism* y en otros escritos teosóficos. Debe observarse que estos tres reinos están constituídos: el primero, por la esencia elemental de los tres planos arûpa del plano manásico; el segundo, por la esencia de los cuatro niveles rùpa del mismo, y el tercero, por la esencia de las siete subdivisiones del plano astral.

Ahora bien; cuando la Esencia Monádica principia á pasar desde el plano búddhico al manásico, lo verifica en siete grandes corrientes ó rayos, cada uno de los cuales se distingue por una cualidad característica que domina en él. Esta diferenciación primaria tiene al principio una subdivisión séptuple, y su diferenciación va aumentando más y más á medida que la esencia se abre camino en su descenso á través de los tres reinos elementales, tanto en lo que se refiere á sus subdivisiones verticales como á sus estrías horizontales por decirlo así.

El modo como parece proceder esta diferenciación, puede describirse brevemente, pues el proceso general es el mismo en todas partes; de suerte, que cuando lleguemos á tratar de estados posteriores de evolución, debe tenerse presente estos hechos. En primer lugar, pues, la ley general es la siguiente: cuando se construye una forma cualquiera con la materia de un plano, esta forma es «informada» ó tiene «como alma» una porción de esencia elemental que corresponde con el orden y la clase de materia de que está constituída la forma. Esta porción de esencia que de este modo se convierte en el alma de una forma, se separa durante aquel tiempo del volumen ó masa particular de la esencia de donde procede, y adquiere, por decirlo así, una existencia distinta y temporalmente sepa-

rada especial suya, que dura lo que la forma cuya alma constituye. Cuando esta forma se destruye, la esencia animadora y temporalmente separada vuelve á sumergirse en la masa ó bloque padre, llevando consigo, por supuesto, cualquier experiencia ó desarrollo que haya adquirido en aquella forma. Esta experiencia que aporta no permanece aparte, sino que se difunde con la esencia que la lleva en el total de aquella masa particular; de modo, que cualquier porción que luego se desprenda de la masa en cuestión, va enriquecida por esta nueva «experiencia» y desarrollo. De un modo muy gradual, y por repeticiones casi infinitas del mismo procedimiento, van apareciendo distinciones dentro del bloque de esencia entre una parte y otra; estas se acentúan, hasta que por último tiene lugar una completa diferenciación, y el bloque de esencia se convierte en varios bloques más pequeños que difieren entre sí de algún modo especial.

Para completar el concepto, debemos añadir que cuando una forma está animada por más de una clase ú orden de esencia, habrá en ella la correspondiente constitución compleja derivada de la unión de las porciones que, procedentes de distintos bloques de esencia, se convierten en el alma de la forma; y cuando ésta se destruye, cada porción vuelve distintamente á su propio bloque padre.

El resultado de esto es, que cuando examinamos la esencia en un estado más bajo, informando el reino mineral y constituyendo lo que se ha llamado en los primeros escritos teosóficos «mónada mineral», vemos que presenta un gran número, que llega á ser de millares, de diferentes clases de esencia, formando cada clase, como si dijéramos un «bloque» distinto ó masa segregada de la esencia perteneciente al reino mineral, de la cual procede la parte que sirve de alma á cualquier combinación química particular propia de aquella clase, y en la cual se vuelve á sumergir aquella porción temporalmente separada, cuando se destruye la combinación química especial en cuestión.

Así, pues, tenemos que sustituir el concepto primero de «*una* mónada mineral» por la idea de un grandísimo número de diferentes bloques ó clases de esencia que informan los diferentes géneros, especies y variedades que constituyen el reino mineral. Cada uno de estos bloques difiere de todos los demás, y cada uno de ellos está destinado á sufrir otras distintas diferenciaciones, como veremos más adelante. Todos estos, considerados en su conjunto, pueden llamarse «la Esencia Monádica mineral», ó más sencillamente la «Esencia Mineral,» significando con ello esa gran

masa de esencia monádica que procedió originalmente del plano búddhico, y que se ha abierto camino á través de los tres grandes reinos elementales, diferenciándose conforme descendía, y que ahora sirve de alma en sus miles de clases distintas, á las innumerables combinaciones y variedades de materia que constituyen el reino mineral.

Con el reino mineral llegamos al punto de vuelta en el gran ciclo evolucionario de esta segunda oleada âtmica, que hemos venido siguiendo en el arco descendente de su «bajada á la materia», á través de sus estados sucesivos, como esencia monádica; y formando como esencia elemental los tres reinos de los mundos elementales, hasta su estado ínfimo como vida animadora del reino mineral. Desde este punto, el ciclo parte hacia arriba; la esencia monádica principia á desarrollar la conciencia en las diversas capas de la materia de que se ha revestido en su descenso; y á medida que avanza, se diferencia más y más, tendiendo hacia su meta de individualización completa. De este vuelo ascendente de su evolución es de lo que vamos á tratar ahora.

Continuando en su camino ascendente, la esencia en evolución pasa del reino mineral á ser la conciencia informadora del reino vegetal, sufriendo otras diferenciaciones á medida que se abre camino á través de la sérIe ascendente de formas, desde el ínfimo esporo y liquen, hasta la poderosa encina y otros tipos majestuosos que se encuentran á la cabeza de este reino.

Esta diferenciación procede del mismo modo general que ya se ha descrito; una parte de cierto «bloque» particular de esencia se segrega durante determinado tiempo, para servir de alma á un árbol dado; y á la muerte de éste, vuelve á sumergirse en el bloque, del cual miles ó millones quizás de aquella clase de árboles «dependen», por lo que respecta á su conciencia animadora. Y por medio de la acumulación gradual de pequeñas diferencias en el desarrollo ó experiencia adquirida por estas porciones temporalmente separadas, y por ellas aportada al bloque de que procedían, se desarrollan diferencias internas en el bloque, hasta que éste se divide en dos ó en más masas que difieren ligeramente entre sí. Esto, por supuesto, se repite una y otra vez, hasta que, con el tiempo, la evolución de la esencia en el reino vegetal se completa, y el número de bloques claramente diferenciados se ha multiplicado por muchas veces el número que podía contarse al final de la evolución de la Esencia á través del reino mineral.

La marcha ascendente de la evolución hace pasar luego á la progresiva Esencia Monádica al reino animal, en donde su evolución y desarrollo de conciencia prosigue en las mismas líneas generales que ya se han bosquejado, sólo que el proceso de la diferenciación es ahora mucho más apresurado, aumentando rápidamente el número de bloques, al paso que el número de cuerpos animales á los que un bloque proporciona sus almas, disminuye; ó diciendo lo mismo en otras palabras: cada «bloque» de Esencia constituye el «alma común», por decirlo así, de un número de animales de la misma especie, estando cada cuerpo animal de esta clase informado por una parte de la Esencia separada temporalmente del bloque correspondiente, cuya porción, á la muerte del animal, vuelve al mismo bloque de donde salió, difundiendo por toda su masa la experiencia y el desarrollo que ha adquirido durante su casi separada vida como «alma» del cuerpo animal particular en cuestión.

Una analogía puede ayudarnos á aclarar este proceso en nuestra mente. Considérese una masa de protoplasma, materia orgánica viva; á medida que se la observa, se percibe que se forman protuberancias en un lado ó en otro hasta que surge de la masa una larga lengua ó promontorio de substancia viva. Después de cierto tiempo, ésta se detiene, y otra lengua parecida brota en otro sitio, y así sucesivamente. Más adelante el primer brote es retrotraído á la masa general, y las demás la siguen una después de la otra, y lenguas nuevas - llamadas técnicamente procesos—se muestran en varias direcciones. Ahora bien; si se colocan cerca de la masa de protoplasma materias delicadas de colores, semifluídicas, por ejemplo, azul en un lado y amarilla en otro, veremos que la lengua ó «proceso» que brota del lado en donde se halla la materia azul, se pone en contacto con ella y la absorbe gradualmente dentro de su propia substancia, adquiriendo con ello, naturalmente, un matiz azulado; y de igual modo la lengua ó proceso que brotó en el otro lado, donde se colocó la materia amarilla, adquirirá un tinte amarillento. Cuando las lenguas son á su vez absorbidas, cada una de ellas comunica su propio matiz en un grado más debilitado á toda la masa, que últimamente adquirirá un tinte verdoso por la mezcla del azul y amarillo. Al principio, esto se repetirá una y otra vez; pero si hay alguna ligera diferencia en el efecto de las dos materias colorantes en el protoplasma, que sea gradualmente acumulativa por naturaleza, entonces, después de cierto tiempo, veremos que uno de los lados de la masa original ha adquirido un azul determinado, y que el otro ha

tomado el color amarill », y que los dos colores ya no se difunden libremente por toda la masa, produciendo con su combinación el color verde, sino que cada color se esparce solamente en su propia parte de la masa, y *no* se difunde más. En este punto la masa original se ha diferenciado internamente en dos ó tres clases distintas, difiriendo ligeramente entre sí en virtud de la acción acumulada en ellas por las diferentes materias colorantes.

Del mismo modo que esto, los bloques de esencia que evolucionan se distinguen por la diversa acción ejercida sobre la esencia por los diferentes desarrollos y experiencias que la parte temporalmente separada adquiere en la diversidad del medio ambiente en que actúa, al servir de alma á distintos cuerpos de animales de la misma especie, todo lo cual transmite al bloque. Y este proceso continúa constantemente á través de todo el reino animal en las siete grandes divisiones ó rayos que lo animan tan claramente como á los reinos inferiores.

Detengámonos ahora á considerar los tipos más elevados de animales. Veremos un tipo particular que se encuentra, por decirlo así, á la cabeza de uno de los siete rayos que en conjunto constituyen el reino animal; y este tipo de animal será uno que esté muy próximo al hombre, un animal «domesticado», más ó menos. Así tenemos al perro, al gato, al elefante, la vaca, el caballo, etc., como ejemplos de tipos animales que se hallan á la cabeza de uno de estos rayos y constituyen el grado de evolución inmediatamente inferior al de la Humanidad; y cuando fijamos más nuestra atención, observamos que los diversos bloques de esencia en evolución, cada uno de los cuales es el alma común de alguna clase especial, por ejemplo, del perro, se han hecho mucho más pequeños, mientras que el número de cuerpos de perros de esta clase que dependen de cada uno de ellos, también se ha reducido mucho, constituyendo cada bloque el alma digamos de diez ó veinte galgos.

Bertram KEIGHTLEY.



ALGUNOS DATOS

ACERCA DE LA

ANTIGUA LITERATURA INDA

(CONCLUSIÓN)

El sabor tan genuinamente oriental que caracteriza á todo el *Rig-Veda,* no fué estimado en su verdadero mérito por ciertos críticos que, ó no lo entendieron, ó les pareció inadecuado en una obra que ellos clasificaron decididamente como literaria. En el mismo *Rig-Veda,* v. g., se lee:

«El Ser y el No-ser existen en los más altos cielos
en el lugar de nacimiento de Daksha; en el regazo de Aditi;
. . . .
Daksha ha nacido de Aditi; Aditi de Daksha, etc.»

(Libro I, himno á los Maruts.)

Lo cual para Max Müller no es sino «algo parecido á una teogonía, aunque llena de contradicciones», si bien para otros orientalistas que interpretaron en su verdadero significado los nombres propios, resultó uno de tantos símbolos (á los que tan aficionados se muestran los indos), y que encierra una de esas ideas típicas en las creencias de aquel país, respecto de la *evolución*... y de sus misteriosos procedimientos.

No de menor importancia, aunque sí algo posterior, es la segunda división de los Vedas, conocida con el nombre de *Yadjur-veda.* Es este una especie de ritual que contiene algunos formularios para recitar las oraciones. Hállanse también en él disquisiciones religiosas, y suelen hallarse expuestas algunas creencias teológicas. Su posterioridad, relativa á la antigüedad del *Rig-Veda,* sirvió para que ciertos críticos creyeran que fué escrito por el jesuíta Roberto de los Nobili en el año 1600 (!). Sin embargo, Saint-Croix, aunque no lo cree tan antiguo como es en realidad, señalaba una fecha para su creación, anterior en muchos siglos á la época en que pudiera haber jesuítas.

Sama-veda es la tercera parte de la obra védica. Esta la constituyen himnos é invocaciones hechas al parecer para ser cantadas y recitadas. Según algunos orientalistas, están dichas invocaciones entresacadas del *Rig* y del *Yadjur-veda,* y por lo tanto, son posteriores á éste.

La cuarta división de los Vedas es el Atharvan veda ó Veda de las liturgias, de los ritos, de las fórmulas *mántricas*, etc. Es, no obstante su posterioridad marcadísima, una de las partes más curiosas de los Vedas, por el sinnúmero de materias de que trata, y sobre todo, por la importancia que, para cierta clase de pensadores, encierran los apéndices y notas llamados *Mantras* y *Brahmanas*. El *Mantra* no es otra cosa que una fórmula ocultista; un conjunto de sílabas ordenadas en oportunísima cadencia, y dispuestas por manera que su pronunciación mueva el ánimo á singulares efectos, místicos siempre. Así, cuando los himnos védicos son pronunciados como el procedimiento mántrico enseña, conviértense sus versos en *Fuerzas*. Todo esto, claro está que no lo admite la *crítica oficial europea*, salvo excepción rara, que ha podido entrever allí algo digno de estudio. Las *Brahmanas* son asimismo parte de estas glosas que acompañan y aun forman el Atharvan-veda; son á manera de tratados escolásticos de los himnos védicos. Estos han sidos estudiados en la India desde muchos aspectos, ya con idea de aclararlos, ya con idea de continuarlos; algo así como lo que ha sucedido con la Biblia entre los hebreos. Así, pues, han sido comentados, glosados, etc., en distintas épocas y por distintos autores, y los Brahmanas forman parte, muy importante por cierto, de este género de trabajos.

No obstante sus numerosas notas, aclaraciones, glosas, etc., gran parte del pensamiento de los Vedas ha permanecido casi ignorado: la mayor parte de las veces porque estos mismos comentos son tan obscuros como el texto y necesitan á su vez de aclaraciones. Los *Upanishads* y las mismas Brahmanas no han arrojado luz sobre el asunto. ¿Y á qué es debido esto? Tal vez á lo que señaló el gran maestro H. P. Blavatsky; es decir, á que los Upanishads y las Brahmanas reclaman el servicio de una clave *que no ha sido encontrada*. Siempre, pues, se tropieza en estas materias con la misma incertidumbre y las mismas dudas.

Añádase ahora que para comprender, aunque sea superficialmente, los Vedas, es de todo punto indispensable hojear los tales comentarios, y se comprenderán fácilmente las dificultades que ofrece el estudio de éstos. Sólo algún privilegiado aborda tanta dificultad, como sucedió al docto indo Sankarakaria, cuya fama en parte la debe á sus concienzudos trabajos sobre la interpretación de los Upanishads.

Son ocho estas escrituras: tal vez las que tienen mayor importancia dentro de la literatura védica, y sin embargo, han sido las menos estu-

diadas en Occidente, no obstante el sinnúmero de bellezas puramente artísticas que encierran, aparte de la evidente transcendencia de sus doctrinas para distintos órdenes de conocimiento. Existe un gran número de ellos, aunque de los ciento cincuenta Upanishads conocidos, tal vez no sean más que dieciocho los que pueda aceptar la crítica como pristinos y de indudable autenticidad; todos los demás han sido adulterados y mistificados posteriormente. Datan, al parecer, del siglo VI antes de Cristo, y puede decirse de ellos, haciendo uso de una frase de H. P. B., que son la kabbalah védica. Y en efecto: así como la kabbalah interpreta y estudia en su sentido íntimo las palabras de la tradición hebrea y el sentido exotérico de la Biblia, los Upanishads explican el sentido místico de los Vedas y las infinitas particularidades de éstos.

He encontrado citados con frecuencia los siguientes:

Taittiriyaka	upanishad.	Brihadaranyaka	upanishad.
Amrita	»	Mundakya	»
Kaly-santharana	»	Nada Bindu	»
Nrisumha	»	Aitareya	»
Rama	»	Anygita	»
Gopada	»	Kandhogya	»
Subala	»	Kattia	»

En la literatura védica hay aún otras obras de esta misma clase conocidas con el nombre de *Puranas* y *Upa-puranas*. Son dieciocho los que se citan en las colecciones literarias de la India; en ellos se encuentran, á modo de enciclopedias, leyendas, descripciones mitológicas, bellísimos apólogos, narraciones históricas y crónicas maravillosas (base de simbolismos y alegorías curiosísimas), y en suma, todo aquello que se relaciona con la teogonía, la creación, la renovación de los mundos, la genealogía de los dioses, la historia de los *Manús* ó jefes de *manvántara* y demás asuntos de esta índole. La antigüedad de estos libros, aunque no es tanta como la de los Vedas, se remonta, sin embargo, en algunas ocasiones hasta XVI siglos antes de Cristo. He encontrado citados los siguientes:

Vishnu	purana	Linga	purana
Bhagavad	»	Ittriara	»
Kurma	»	Matsya	»
Brahmandra	»		

Para terminar, diré que la antigüedad de los Vedas, tan discutida por algunos autores, es, según Cantú, de 1,300 años, si bien Gœrres, Don. Creutzer y Holwel lo hacen subir hasta 1,400.

Son bastantes las traducciones que de ellos se han hecho. He aquí las más conocidas:

La de Longlois en 1848.

La de Max Müller en 1849.

La de Wilson en 1850.

La de Saint et Hilaire en 1854,

y las varias que recientemente ha hecho la *Sociedad de publicaciones teosóficas de Calcutta*, bajo la dirección de doctores indos.

Hasta aquí me he referido á la literatura inda en sus comienzos, en su primer período en la epoca védica; pues aunque algo dije acerca de Upanishads Puranas y demás tratados de esta índole, posteriores todos á los Vedas, al fin de ellos nacieron, y tan ligados á ellos estaban, que más oportuno me pareció intercalarlos en este primer período de la clasificación de Ritter, que en el de los grandes poemas ó cualquier otro.

Si más adelante tratara de la época en que se desarrollan las grandes epopeyas *Ramayana* y Maha-Caratha, se vería que el carácter distintivo de esta época guarda muy poca relación con el nebuloso y gigantesco lapso de tiempo en que aparecen los Vedas y sus glosas. Este último es el período de la metafísica arcaica, del misticismo pristino; aquella es la época del simbolismo literario, de las grandes y transcendentales alegorías.

VIRIATO DÍAZ PÉREZ

EL HAMBRE EN LA INDIA

La «Maha Bodhi Society», residente en Calcutta (India), nos envía para su inserción una hoja impresa en la que hace un llamamiento á la caridad del mundo en general y de los buddhistas en particular, para que acudan con su óbolo al socorro de millones de seres humanos afligidos por las más tremendas calamidades que puedan caer sobre un pueblo: el hambre y la peste.

He aquí los párrafos más salientes de la hoja en cuestión:

«Una gran calamidad ha caído sobre la India. Una hambre de las más vastas proporciones asola todo el país; afecta las provincias de Madras, Bombay, Provincias Centrales, el Punjab, las Provincias del Noroeste, Bengala y Behar. Su causa ha sido la pérdida de la última cosecha, agravada con las grandes sequías que afligían los campos. El aguijón de la escasez hacía meses que se dejaba sentir en las clases pobres más y más, á medida que el precio de los alimentos subía por saltos gigantescos. La pérdida de cosechas sucesivas en ciertas provincias acarreó un estado de miseria que envolvía á los agricultores y á la parte más pobre de las clases medias; pero últimamente la situación ha llegado á su estado agudo.

»Imagínese el triste espectáculo de cabezas de familia abandonando en negra desesperación á mujeres é hijos desamparados y hambrientos; piénsese un momento en el triste espectáculo de familias enteras de la clase media, pasando días y más días silenciosa y secretamente sin alimento ni vestido, sin un murmullo de queja, sino más bien tratando en su abyecta miseria de evadir toda clase de notoriedad. Miles de hogares se hallan llenos de horribles esqueletos que apenas pueden moverse. ¡Qué espectáculo más miserable y lastimoso! Niños hambrientos que ya no pueden soportar más las angustias del hambre, llorando desesperadamente y pidiendo con gritos lastimeros un pedazo de pan; y sus padres... meras sombras de espectros movientes, retorciéndose de pena y de dolor ante su impotencia para salvar á sus familias de morir de aquel modo horrendo... ¡de hambre!... y estirando al fin sus fatigados miembros por vez postrera caen en el último reposo, porque sus cuerpos mortales ya no pueden soportar por más tiempo tan espantosa agonía física y moral.

»Queremos ahorrar á nuestros hermanos el relato de las horrendas historias de hambre y muerte que han enloquecido á todos los hombres de sentimientos generosos aquí. Basta decir que el estado de la población hambrienta en algunas de las provincias que más sufren la tremenda calamidad, es simplemente espantoso y desgarrador. Los desgraciados hambrientos caen sin sentido unos, muertos otros en los caminos, en las selvas, en las miserables casas, muriendo á centenares, á millares... tales son las palabras de un testigo presencial. ¿Puede haber miseria mayor? ¿Puede concebirse un espectáculo más triste? Cerca de 130,000 personas han muerto de hambre en una sola de las provincias de la India, y los periódicos anuncian que hay gentes que se están alimentando de cadáveres de animales. Ha llegado, en verdad, un tiempo en que es un pecado grave el permanecer inactivo sin prestar ayuda alguna á nuestros desdichados hermanos; y la Sociedad Maha Bodhi, hace un llamamiento en nombre del Señor de Misericordia á los nobles sentimientos y á la compasión de sus hermanos, para que acudan al socorro de millones de almas que sufren y mueren por sólo la falta del indispensable alimento...»

No es exagerado, no, por desgracia, la descripción que hace la Sociedad Maha Bodhy en su ansiosa llamada á los humanitarios sentimientos de todos los hombres sus hermanos; antes por el contrario, no llega á describir todo lo horroroso de la verdad, porque los tormentos del hambre no están solos, sino acompañados de las enfermedades, de la peste...

El Gobierno inglés hace esfuerzos inauditos; las suscripciones en Inglaterra, en la India misma y hasta en Rusia, producen millones, pero todo esto es aún insuficiente por ser una masa enorme de población, muchos millones de seres los que sufren los horrores del hambre, y sin embargo, ¡cuán poco basta para salvar allí una vida, para alimentar á un hombre! En la nota circular que apareció en el *Vahan* de Diciembre último, para reunir fondos con tal objeto, dice Mrs. A. Besant: «Lo más insignificante hace mucho en la India; *medio penique* (8 céntimos de peseta) diario por cabeza, no sólo salvan la vida, sino que es lo suficiente; sin embargo, se necesitan millones de medios peniques diarios...»

Aquellos de nuestros lectores que quieran contribuir con su óbolo á socorrer tanta desgracia, calamidad tanta, pueden enviar su donativo, por insignificante que sea, á esta redacción, la cual lo mandará á su vez á la India por conducto del Secretario de la Sección Europea de la Sociedad Teosófica.



MOVIMIENTO GENERAL DE LA SOCIEDAD TEOSÓFICA

Durante el año 20 de la fundación de la Sociedad, se han creado las Ramas siguientes:

En la Sección India 7; en la Europea 6; en la Americana 3; en la Australiana 2; en la Escandinava 1, y otra en Nueva Zelandia.

Cartas de Ramas expedidas por la Sociedad Teosófica hasta fin de 1896.

1878	1879	1880	1881	1882	1883	1884	1885	1886	1887	1888	1889	1890	1891	1892	1893	1894	1895	1896
1	2	10	25	52	95	107	124	136	158	179	206	241	279	304	352	394	408	428

Deduciendo las ramas disidentes, que son tres, de la Sección Escandinava, una de la Europea y otra de la India, tenemos 338 Ramas y Centros activos reconocidos.

Las nuevas Ramas residen en:

India. Motihari, Mysore, Sangrur, Amritsar, Karachi, Multan y Calcuta. Total, 7.

Europa. — Toulon, Sheffield, el Helder, Haarlem, Zurich y Amsterdam. — Total, 6.

América. — Pasedena, Santa Cruz y Seatthe. Total, 3.

Australia. — Maryborough y Cairns. Total, 2.

Nueva Zelandia. — Auckland.

Escandinavia. — Upsála.

FORMAS CREADAS POR LOS PENSAMIENTOS Y QUIMICA OCULTA

POR

ANNIE BESANT

De intento hemos dejado para hoy el dar noticia sucinta de esta producción de la ilustre sucesora de nuestro Maestro H. P. B., con el objeto de informar á los lectores respecto á la acogida que hubiese obtenido por parte de la prensa sensata; y grato nos es el decirlo: tal ha sido la opinión acerca de ella, que nos congratulamos de haberla traducido, y sentimos no haber tirado más ejemplares de la misma para su mayor propagación en el campo científico oficial, entre esa ciencia de la cual dijo el semiocultista Paracelso: *«Scienti est quaerere, errare, nihil incenire, falsa docere;»* esto es, *«la ciencia es buscar, errar, no encontrar nada y enseñar lo falso.»*

Seremos breves y no citaremos más que tres periódicos de entre los muchos que han elogiado *Formas creadas por los pensamientos: El Liberal* (diario de Madrid), en una larga noticia bibliográfica, opina que llamará esta obra de Annie Besant poderosamente la atención de los hombres científicos, por relacionarse mucho con los últimos experimentos del Doctor Baraduc y los del célebre químico inglés Croock, así como con la fotografía á través de los cuerpos opacos; *El Mortero* (periódico de enseñanza, de Madrid), abunda en las mismas ideas, habla de sus hermosas láminas en colores, y la califica de «curiosísima obra,» añadiendo:

«estamos segurísimos de que se han de agotar en breve los trescientos ejemplares tirados, dado el alcance que tiene, lo lujosísimamente editada que está y lo módico de su precio: dos pesetas ejemplar en toda España;» y, por último, *El Profesorado* (de Granada), quien dice que su lectura produce «el efecto que siempre causa en nuestra alma lo maravilloso,» no habla de «sus condiciones literarias por encontrarse muy bien escrita» y felicita al traductor, «por ser de los pocos á quienes no puede aplicársele lo dicho por el inmortal Cervantes.»

¿Qué hemos de agregar nosotros? Unicamente dar gracias sinceras á cuantos se interesan, sin prejuicios de ningún género, por esta nuestra doctrina, que no destruye ninguna religión al estar conforme con la raíz común á todas las creencias; que aspira á «formar una Fraternidad Universal, sin distinción de raza, creencia, sexo, casta ni color», y no exige otra cosa á sus miembros que el respeto á las creencias de los demás; que demuestra la inmortalidad del alma humana superviviendo al cuerpo físico; que tiene una literatura admirablemente grandiosa, inacabable y para todos los gustos y estudios, sean éstos de la clase que fueren; que la filosofía que ella encierra es luz del corazón, vida del espíritu y consuelo de los afligidos; y por último, que los pronósticos hechos por H. P. B. para este fin de siglo y final del primer ciclo del *Kaliyuga*, se están realizando; pues como dice Annie Besant al principio de las *Formas creadas por los pensamientos*, «la Naturaleza no da saltos, y á medida que el físico se aproxima á los confines de su reino, encuéntrase confundido por contactos y resplandores de otra región que compenetra la suya propia, vése obligado á especular sobre presencias invisibles (aunque sea sólo para encontrar una explicación racional á fenómenos físicos dudosos) é insensiblemente se desliza sobre la frontera y se encuentra, aunque sin hacerse cargo de ello, en contacto con el plano astral».

John FRIAR, M. S. T.



Movimiento Teosófico.

REUNIÓN ANUAL EN ADYAR

Los días 27, 28, 29 y 30 de Diciembre, tuvo lugar en Adyar la reunión anual de la Sociedad Teosófica. A pesar de verificarse ahora la Convención de la Sección India en Benares, aquella reunión fué, quizás, la que mayor éxito tuvo entre todas las habidas hasta la presente fecha. La sala estaba llena de bote en bote, obteniendo gran éxito la serie de conferencias de Annie Besant.

Pasan de seiscientos los miembros que pernoctaron en el Cuartel General, y mil quinientas personas próximamente formaban cada día el auditorio de Mrs. Besant.

El primer día, el Presidente fundador leyó su discurso anual en que se trataba principalmente de la historia retrospectiva de la Sociedad Teosófica, de su desarrollo, desde la fundación de la misma, hace veintiún años. Dividió la historia de la Sociedad en varios períodos que determinaron algún cambio en el modo de ser de la Sociedad Teosófica, como su marcha para la India, acompañando á Mad. Blavatsky, y la formación de la Sección Americana. Demuestran los documentos en poder del Coronel Olcott, que, á pesar de todas las dificultades conque tropezó la Sociedad, subsistió ésta sin interrupción alguna durante varios períodos. La «Historia Retrospectiva» de la Sociedad Teosófica, fué publicada en un folleto por separado.

Las Memorias presentadas por las distintas secciones, revelan un marcadísimo progreso realizado en todos conceptos.

Gran interés despertó la lectura de la Memoria relativa á las Escuelas Buddhistas de Ceilán, donde diecinueve escuelas han sido abiertas durante el pasado año, formando así un total de ochenta y ocho escuelas, á las que acuden más de once mil niños. Todas esas escuelas son resultado de los esfuerzos del Coronel Olcott, que en tan notable éxito y en el agradecimiento y cariño de todos los Buddhistas, halla su mejor recompensa.

Mrs. Besant dió cuatro conferencias, en las que trató de las cuatro grandes religiones del mundo: Hinduísmo, Buddhismo, Islamismo y Cristianismo. Estas conferencias serán publicadas, como de costumbre, en forma de libro.

La medalla de Subba Row fué concedida á Mr. A. P. Sinnett, por su obra titulada: *The Growth of the soul* (El desarrollo del alma).

VIAJE DE PROPAGANDA DE ANNIE BESANT POR LA INDIA

Estractamos de una carta de nuestra hermana, escrita desde Hyderabad, los siguientes párrafos:

«Rodeada de dificultades os escribo esta carta; un numeroso grupo de mujeres apiñadas junto á las ventanas trata de invadir la casa; varios ancianos están sentados en derredor mío; un pundit sostiene en idioma Sindhi una animada discusión con un sacerdote de Guru Nanak, y me he negado á contestar á ciertas preguntas sobre Paramâtman y Âtman, ya que había transcurrido la hora señalada para recibir, y tenía que despachar el correo para Inglaterra. Este es un punto curioso; sus habitantes son gente sencilla y de buen corazón, muy ignorantes y ávidos de aprender... ni siquiera conocen las doctrinas de su propia religión. Salimos de la ciudad de Moottan el 1.º de Diciembre por la mañana, dejando allí creada una Rama, llegando á Shikarpur al día siguiente.

Allá encontramos á tres miembros de la Sociedad: un inglés, un indo y un parsi. El día 4 salimos para Hyderabad, cruzando aquella parte árida del país, privada de la influencia fertilizadora del Indo. Aquí no sufren los horrores del hambre, porque la comarca está bañada por su gran río, y hay lluvias.

À la primera conferencia que dí en Hyderabad acudió un público tan numeroso, que los preparativos hechos de antemano resultaron insuficientes, ya que sólo se contaba con la décimaquinta parte de auditorio. Escucharon con la mayor atención y silencio.

También eran muy concurridas las reuniones matutinas; pero si grande era el interés manifestado por el público, mayor era quizás su ignorancia. Reuní á las personas que me parecieron mejor dispuestas, constituyendo un centro de estudio; mas les aconsejé *no* ingresasen en la Sociedad Teosófica hasta que no hubiesen adquirido mayores conocimientos. Compraron una gran cantidad de libros, agotando así nuestra provisión de manuales, *Gîtâs*, *Upanishads*, *Outer Court*, y buen número de *La Voz del Silencio*. «Algún provecho resultará de todo esto, espero... También tuvo lugar un gran *meeting* de mujeres, y observé que su interés era tan vivo como el de los hombres.»

Desde Hyderabad se dirigió Mrs. Besant á Karachidonae donde después de varias conferencias y entrevistas privadas se formó una Rama que promete buenas esperanzas. En Mysore se encuentra la Sociedad en excelentes condiciones y se han realizado grandes é importantes trabajos. En Bangalore habló Annie Besant acerca de «la Teosofía, la Ciencia del Alma», presidiendo el acto el primer Ministro, quedando éste tan impresionado que solicitó del gobierno se imprimiese y publicase un resumen del discurso de Annie Besant por tratarse en él principalmente de la educación. De las conferencias dadas por Mrs. Besant ante los ministros y

personajes importantes de la corte en el palacio de la Maharani (reina) espérase muy favorables resultados.

NUEVA ZELANDIA

La Sección de Nueva Zelandia se prepara á celebrar su primera Convención, acordándose que tuviese lugar durante la primera semana del año nuevo, y eligiéndose para ello la ciudad de Wellington á causa de su situación geográfica.

Reina una actividad muy grande en toda la Sección.

SECCIÓN EUROPEA

INGLATERRA

Los *drawing-rooms meetings* (reuniones de Sociedad) interrumpidas durante las fiestas de Navidad, han vuelto á reanudarse con muy buen éxito. Cuatro de estas reuniones corren á cargo de los Sres. Mead, Leadbeater y Keigthley y tienen lugar regularmente.

Las impresiones que de su viaje por el Norte de Inglaterra trae mister Cooper-Oakley son satisfactorias, observándose un aumento de actividad en Hull, Middlesborough, Harrogate y Bradford, donde tuvieron lugar muchas conferencias.

HOLANDA

El quinto *meeting* anual de la Sociedad Teosófica en Holanda, tuvo lugar con gran éxito el 30 de Diciembre de 1896 en el Cuartel General Holandés, 76, Amsteldijk, Amsterdam. Tres de los centros existentes se han constituído en Ramas oficiales de la Sociedad durante el año.

FRANCIA

Con verdadera satisfacción podemos trasmitir á nuestros amigos buenas noticias de Francia. A los esfuerzos de nuestros queridos hermanos el Dr. Pascal y Mons, D. A. Courmes, se debe, sin duda alguna, la creciente actividad teosófica que se observa en Francia, y que con tanto placer consignamos. El distinguido Dr. Pascal escribe que aumenta rápidamente en Toulón el interés por nuestras doctrinas, y que muchas son las personas que piden informes y leen las obras teosóficas.

Trátase hace algún tiempo en Francia de reunir en París un Congreso de la Humanidad el año 1900. Tan noble idea no puede dejar de interesar profundamente á los teosofistas del mundo entero, ya que todo aquello

que tienda á unir á los hombres entre sí, ha de encontrar el apoyo más firme y resuelto de los teosofistas. Reciba el Sr. Amo, generoso autor de este proyecto según creemos, cuyo alcance puede ser transcendentalísimo para la Humanidad, nuestra más sincera adhesión y más completa enhorabuena, y permita nuestro Karma colectivo se lleve á efecto tan admirable pensamiento, que tan poderosamente puede contribuir al progreso real del hombre.

La Rama Parisiense Ananta de la Sociedad Teosófica, se ha trasladado á la rue de Verneuil, núm. 58, y desde el día 7 del actual ha reanudado sus trabajos; quedó resuelto que serían públicas las reuniones de cada segundo y cuarto miércoles del mes. Las personas interesadas en la Teosofía, pueden considerarse desde ahora como invitadas á asistir. Las reuniones principiarán á las ocho de la noche y terminarán á las diez.

J. X.

Suscripción á favor de los soldados heridos é inútiles que regresan de Cuba y Filipinas.

Con objeto de contribuir á la suscripción iniciada por nuestro querido colega *El Imparcial*, han ingresado en la Administración de nuestra revista, suscritas por miembros de la Sociedad Teosófica residentes en España, cien pesetas. Esperamos que contribuyan á tan humanitario objeto otros teosofistas españoles.

NECROLOGÍA

Nuestro querido hermano D. José Plana y Dorca, Presidente de la Rama de la Sociedad Teosófica de Barcelona, acaba de sufrir el tremendo golpe de la desencarnación de su querida hija, encantadora joven de trece años. Ninguna prueba existe tan profundamente dolorosa como la pérdida, aunque ilusoria sea, del ser querido con quien se está identificado, y que constituye la parte mejor de uno mismo, el aroma de nuestra alma, porque es amor puro y desinteresado. Pero de esta vez la prueba ha sido doblemente ruda; pues téngase presente que apenas hace dos meses que nuestro querido hermano tuvo que partir para Cuba, donde se halla, como médico militar, destinado por la *suerte* (Karma y siempre Karma), dejando á su familia en Barcelona.

Nos asociamos con todo nuestro ser al dolor de los desgraciados padres, y les enviamos en estas líneas la expresión de nuestra más profunda y sincera simpatía, deseándoles de todo corazón que venga pronto á su espíritu la conformidad inspirada en los conocimientos teosóficos, los cuales, pasados los primeros instantes del tremendo choque, confortan y vivifican, porque nos dan la evidencia de que la llamada «muerte» no es más que una separación temporal é ilusoria.

Imp. y Lit. de J. Palacios. Arenal, 27, Madrid.

REVISTAS RECIBIDAS DURANTE EL MES ÚLTIMO

Lucifer. — El sumario de este número consta de «Sobre algunos Pasajes Notables del Nuevo Testamento», por F. H. Bowring; «El Ciclo de los Equinoccios», por David Gostling, y otros no menos importantes de G. R. S. Mead, el Profesor John Mackenzie, etc.

Le Lotus Bleu. — Esta interesante revista comprende «Ocultismo práctico», por H. P. Blavatsky; «El Congreso de la Humanidad», por la Dirección, y bastante movimiento teosófico.

Journal of the Maha-Bodhi Society. — Se ha recibido el núm. 10 del vol. V de esta importante revista, publicada en Calcuta.

Las revistas también teosóficas: *The Thinker*, de Madras; *The Theosophical News*, de Boston; *Isis Moderne*, de París; *The Theosophits*, de Madras; *The Pacific Theosophist*, de S. Francisco; *The Vâhan*, de Londres; *The Prasnottara*, de la India; *Mercury*, de San Francisco.

Revistas filosóficas: *La Vie d'Outre Tombe*, de Charleroi; *Lux*, de Roma; *Revista Espiritista*, de la Habana; *La Irradiación*, de Madrid; *Revista de Estudios Psicológicos*, de Barcelona; *La Constancia*, de Buenos Aires; *Il Vessillo Spiritista*, de Vercelli; *Moniteur*, de Bruselas; *Archivos de Ginecopatía, Obstetricia y Pediatría*, de Barcelona; *La Unión Espiritista*, de Barcelona; *Le Phare de Normandie*, de Ruen; *La Fraternidad Universal*, de Madrid; *La Estrella Polar*, de Mahón; *La Lumiere*, de París; *La Revelación*, de Alicante; *L'Humanité Integrale*, de París; *Ateneo Italiano*, de Roma; *A Luz*, Lisboa; *La Campana del Mattino*, de Nápoles; *El Heraldo*, de Figueras; *Il Rosario é La Nuova Pompey*, de Nápoles; *La Juventud Hodureña*, de Tegucigalpa; *Revista Spirita*, de Bahía; *La Thérapeutique integrale*, de París; *L'Avenir Social*, de París; *Metaphysische Rundschau*, de Berlín; *The Modern Astrology*, de Londres; *Revista Magnetológica*, de Buenos Aires; *El Deber*, de Olot; *Sbornik pro Filosofii Mystiku a Okkultismus*, de Bohemia; *La Novissima Antologia Italiana*, de Nápoles; *Religione e Patria*, de Firence é Pistoia, y el *Altruismo*, de Gibraltar.

Participamos á nuestros lectores se ha reanudado la publicación de la importante revista *La Ciencia del siglo XX*

Periódicos de enseñanza: *El Mortero*, de Madrid; *El Magisterio Cordobés; El Profesorado*, de Granada; *El Museo Escolar*, de Sevilla; *Revista de Primera Enseñanza*, de Cádiz; *El Auxiliar*, de Santa Cruz de Tenerife (Canarias); *La Idea*, de Tarragona; *El Hogar y Escuela*, Buenos Aires; *La Escuela Práctica*, de Ciudadela de Menorca, y *La Instrucción Primaria*, de San Sebastián; *El Censor*, de Almería, y *El Heraldo Escolar*, de Madrid.

También hemos recibido: *El Socialista*, de Madrid; *Vitalidade*, de Aveiro; *El Comentarista*, de Zamora; *El Adalid*, de Cazalla de la Sierra; *El Puerto de Santa María*, de Cádiz; *El Francolí*, de Tarragona; *La Tempestad*, de Segovia; *El Eco del Guadalope*, de Alcañiz; *La Provincia*, de Ciudad Real; *La Aurora do Cavado*, de Barcellos; *Lo Judicial y lo Justiciable*, de Sevilla; *El Fénix*, de Barcelona; *El Curial Español*, de Madrid; *El Fomento*, de Salamanca; *Revista del Ateneo*, de Igualada; *El Correo Católico*, de Cuenca; *El Boletín Musical*, de Madrid; *El Trabajo Nacional*, de Barcelona; *La Correspondencia de Alicante; El Aviso*, de Sevilla; *El Pueblo*, de Cádiz; *La Antorcha Valentina; La Verdad*, de Algeciras; *La Tarde*, de Alicante; *La Voz de Sitges; El Accitano*, de Guadix, y *La Opinión Astigitana*, de Ecija; *El Noticiero Universal*, de Barcelona; *La Voz de Luarca; El Censor Democrático*, de Manzanares; *La Unión Republicana*, de Oviedo; *Revista del Ateneo Obrero de Barcelona; La Consecuencia*, de San Martín de Provensals; *La Tracción Ferroviaria*, de San Martín de Provensals; *Asociación Rural del Uruguay*, de Montevideo; *El Socialismo Monárquico*, de Sevilla; *La Marsellesa de Huelva; El Porvenir*, de Algeciras; *El Defensor del Trabajo*, de Linares; *La Opinión de Villaviciosa; El Dependiente de Comercio*, de Barcelona; *La Voz de la Unión* (Murcia); *El Renacimiento*, de Cádiz; *La República*, de Caracas; *El Tiempo*, de Caracas; *El Africa*, de Ceuta; *La Revista Social*, de Barcelona; *El Pueblo*, de Bañolas; *The Venesuelan Herald*, de Caracas; *La Democracia*, de Buenos Aires; *El Eco de Hellín; El Municipio*, de Rosario; *El Escudo*, de Barquisimeto; *El Motín*, de Madrid; *El Liberal*, de Caracas y *Occidente dos Açores*, de Fayal.

SOPHIA Revista Teosófica: Atocha, 127, duplicado, 3.° — MADRID.

LIBROS

Distancias de las estrellas, cometas, estrellas fugaces, bólidos, etc., por Camilo Flammarión.—Biblioteca de *La Irradiación.* Barrio de Doña Carlota, Madrid. — Precio: 25 céntimos.

La Biblioteca de *La Irradiación,* que se propone popularizar los estudios astronómicos, acaba de publicar este nuevo folleto, en el cual se dan á conocer las inmensas distancias á que se encuentran las estrellas, pues la más próxima, el *alfa del Centauro,* hállase de nosotros á diez billones de leguas, ó sea á 275 radios de la órbita terrestre.

También se describe en el opúsculo el origen de los cometas, bólidos, estrellas fugaces y uranolitos, leyes que los rigen y efectos que producen.

Ilustran el librito dos grabados: lo que nuestros antepasados veían en un cometa, y caída de un bólido en pleno día en medio del campo.

Quedamos muy agradecidos por la atención que tiene el Director de *La Irradiación* de enviarnos un ejemplar de las obras que edita.

Revistas Teosóficas.

The Theosophist. Publícase mensualmente en Adyar (India). Direcr, H. S. Olcott. — Precio de suscripción en Europa, una libra esterlina.

Lucifer (1). Publicación mensual, editada por A. Besant y G. R. S. Mead. — Precios de suscripción, 17 s. 6, 26, Charing Cross, London S. W.

Le Lotus Bleu. Revista mensual. Dr. Pascal y Dac. Librairie de l'Art Indépendant, 11, rue de la Chaussée-d'Antin, París. 12 fr.

The Buddhist. Publicación semanal, editado por A. E. Buultjens, B. A. —61. Maliban Street Colombo año 10 shillings (Ceilán).

Teosofisk Tidskrift. Revista mensual, editada por el Barón Víctor Pfeiff, y publicada por Looström & Co. Stockolm.

The Vâhan. Revista mensual, editada por G. R. S. Mead. 19, Avenue Road, Londres, N. W.

The Prasnottara. Revista mensual, editada por Bertram Keightley, M. A. Benares.

Theosophía.—Revista mensual. Amsteldijk, 34. — Amsterdam.

Mercury. — Revista mensual editada por William John Walters, Palace Hotel, San Francisco de California. Precio: 50 centavos al año.

The Theosophic Gleaner. Bombay.

Journal of the Mahâ-bodhi Society. Mensual. Mahâ-bodhi Society, 2, Creek Raw, Calcutta, año 4 s.

(1) «Lucifer no es ningún título Satánico ni profano. Es el latín *Luciferus* el que ilumina, la estrella matutina, y era un nombre Cristiano en los tiempos primitivos, llevado por uno de los Papas. Adquirió su asociación actual únicamente gracias al apóstrofe de Isaías: Cómo has caído de los Cielos. ¡Oh, Lucifer, hijo de la mañana! De aquí Milton tomó Lucifer como el título de su demonio del orgullo, y el nombre del puro y pálido heraldo de la luz del día se ha hecho odioso para los oídos Cristianos.»

«Yo, Jesús... soy la resplandeciente, la estrella matutina *(Lucifer).*»

Véase 2.ª de Pedro I., 19, y Apocalipsis XXII, 16.